



CONCURSO DE CUENTOS

GANADORES 2022

SOMOS
LOS
VILOS



COMUNA DE
LOS VILOS



LOS PELAMBRES
ANTOPAGASTA MINERALIS





La invitación

Generar una instancia de encuentro y participación de la comunidad, en torno a la identidad y patrimonio de Los Vilos, fue el objetivo con que nació el Concurso de Cuentos Amar Los Vilos 2022.

Una iniciativa que impulsamos desde el programa Somos Los Vilos —alianza de colaboración entre la Municipalidad de Los Vilos, Minera Los Pelambres y la comunidad— junto a la Corporación de Desarrollo Productivo (CRDP).

La participación superó todas las expectativas, recibiendo un total de 59 cuentos, escritos por autores entre los 8 y los 77 años, de las comunas de Los Vilos, Pichidanguí, Illapel, Salamanca, La Serena, Coquimbo y Ovalle.

En las siguientes páginas, te invitamos a leer y viajar a través de los relatos ganadores que abordan temas como el patrimonio, la biodiversidad y las vivencias de tiempos actuales.

¡Felicitaciones a los ganadores!

Categoría infantil

Ter lugar **La Isla de Carlos Huevo** **7**

Nayeli Cifuentes Fajardo • 12 años, Los Vilos

2º lugar **El humedal árido** **9**

Mateo Del Solar Velasco • 11 años, Los Vilos

Mención honrosa **El hechizo de los gigantes** **11**

Julieta Lucia Pérez Reyes • 8 años, Los Vilos

Categoría juvenil

Ter lugar **Don Bodegón** **15**

Kevin Bastías Campos • 24 años, Los Vilos

2do lugar **Tommy** **17**

Glenn Gajardo Alvarado • 23 años, Los Vilos

Mención honrosa **El Viento que reclama su nombre** **19**

Carlos Caimanque De La Torre • 26 años, Los Vilos

Categoría adulto

Ter lugar **Tiempo de renacer** **23**

Olivia Angélica Rodríguez Escobar • 68 años, Pichidanguí

2do lugar **Un viejo con historia** **25**

Estephanie Ivonne Pino Torreblanca • 36 años, Los Vilos

Mención honrosa **Aciaga jornada** **27**

Rosa Ester Ávalos Ávalos • 65 años, Los Vilos

Categoría infantil

Menores de 14 años

4

5





Ter lugar

La Isla de Carlos Huevo

Nayeli Cifuentes Fajardo

12 años, Los Vilos

Hace algún tiempo, me levanté en la mañana porque escuché golpear la puerta. Cuando la abrí, me di cuenta que era Carlos Huevo, el casero que viene todas las semanas a vendernos una bandejita de huevos. Por curiosidad, se me ocurrió preguntarle, de dónde sacaba los huevos y él riendo me dijo: «De la Isla de los huevos».

Ahora que lo pienso, creo que me lo dijo bromeando, pero yo me lo tomé muy en serio.

Le dije a mi mamá que me llevara a esa isla.

Después de mucho insistirle, aceptó y así comenzamos la travesía hacia Los Vilos.

En el camino, nos encontramos con hermosas playas de arena blanca. Paramos un ratito a mojarnos las patitas.

Después, cuando llegamos a Los Vilos fuimos a visitar el hermoso muelle que quedaba cerca. Nos subimos a una lancha que nos llevó directo a la Isla de los Huevos.

Al llegar a la isla, me di cuenta que no se podía subir, pero me percaté de que era por el bien de los pajaritos bebés que allí vivían. Los huevitos de esta isla, no eran los que yo comía en mi casa. Pero no importaba. Mi corazón estaba feliz de conocer Los Vilos...



2º lugar **El humedal árido**

Mateo Del Solar Velasco

11 años, Los Vilos

En un lugar al norte de Los Vilos se encontraba un humedal donde vivían tres animales: una gaviota y dos coipos. La gaviota era tranquila, en cambio los dos coipos eran muy testarudos.

Un día se pelearon por el humedal, ya que los dos coipos lo querían. Luego de unos días de mucha batalla, la gaviota se cansó de verlos pelear y entonces fue a darles ideas para que dejaran de hacerlo.

Por ejemplo, conversar al respecto. Pero los coipos no le hicieron caso y siguieron peleando por el humedal.

Pasaron meses y el humedal se secaba poco a poco, los coipos seguían luchando hasta que se dieron cuenta de que sus peleas no servían para nada porque el humedal estaba seco. Estuvieron tanto tiempo peleando para nada, ya que sus peleas solo ocasionaron que no se disfrutara el humedal como querían.

Los dos coipos lamentados y con sed se sentaron a reflexionar, ¿por qué estaban peleando?. Así descubrieron que su pelea no tenía sentido y los dos se pusieron de acuerdo de que si encontraban otro humedal lo compartirán, porque las cosas se disfrutan con amigos; y en ese preciso momento empezó a llover y un nuevo humedal surgió.

Julieta Lucia Pérez Reyes**8 años, Los Vilos**

En el inicio de los tiempos los gigantes pisaban nuestras tierras y eran tan grandes que sus pasos causaban temblores y algunos eran tan fuertes que podían causar tsunamis, los cuales destruían el hogar de muchas especies.

Aquí, en este lugar que ahora conocemos como Los Vilos, vivían varios de ellos.

Un día, la madre naturaleza observó toda la destrucción que causaban los gigantes y aunque sabía que lo hacían sin mala intención, no podían evitarlo.

La Madre Naturaleza pensó y pensó en cómo solucionarlo y se le ocurrió lanzar un hechizo mágico para que los gigantes cayeran en un tranquilo y eterno sueño... y esto le funcionó.

Los gigantes se quedaron dormidos a lo largo del territorio y al pasar el tiempo, a algunos los cubrió la arena de la playa y se convirtieron en dunas, otros se cubrieron de vegetación y se convirtieron en montañas y otros se sumergieron en el mar y se volvieron islas. La Isla de Lobos es uno de ellos.

Aún siguen dormidos, pero si los vemos a lo lejos podemos ver sus figuras acostadas.

A veces sentimos que tiembla... son ellos que se están acomodando para seguir durmiendo por miles de años más.

Categoría juvenil

Entre 14 años y 30 años

12

13



Ter lugar **Don Bodegón**

Kevin Bastías Campos
24 años, Los Vilos

Normalmente, sentimos que con el pasar los años, vamos descontando, lo cierto, es que ya no me preocupa eso. Tengo 162, y lo que hoy guardo me hace sentir más vivo que nunca.

Nací en 1860 para ser bodega del puerto de Los Vilos, y desde ese momento, he visto formarse la historia de este pueblo. Comencé guardando piezas, cereales y materiales que diariamente entraban y salían desde mis bodegas al muelle vileño, y como locomotoras transitaban por una naciente costanera.

Llegando a mis 100 años, observé como la desaparición de un puerto le entregó un nuevo sentido a mis bodegas. La necesidad me transformó en un hogar, porque en un pueblo como Los Vilos, cuando la adversidad se hizo presente, mis pilares y durmientes resguardaron el sueño y crianza de muchos. Somos una gran familia.

A los 130 años, aquellas murallas que parecían abrazar el suelo, se levantaron nuevamente, porque el espíritu de esta bodega, es resguardar, resguardar aquello que permitió llevar comida a nuestra mesas, cobijar a aquellos que lo necesitaron y hoy, son los momentos que hacen disfrutar a niños y adultos de cultura.



2do lugar **Tommy**

Glenn Gajardo Alvarado
23 años, Los Vilos

Él es uno de mis mejores amigos, lo conocí cuando jugamos a la pelota en el recreo de la escuela, en ese entonces era un chico moreno, flaquito con varias espinillas en el rostro y una gran inocencia que lo caracterizaba.

Tommy nunca había salido de la gran ciudad más que para visitar unos parientes en el campo, tras insistirle a mis padres logré que fuera con nosotros de vacaciones a la casa de mi tía en Los Vilos.

Luego de varias horas de viaje llegamos, almorzamos y decidimos ir a la playa.

Si bien la caminata era larga y esperaba una queja de «¿Cuándo íbamos a llegar?», no esperaba que cuando bajábamos por la escalera de la calle Lord Willow dijera a todo pulmón: «Lago pa' grande».



Mención honrosa

El Viento que reclama su nombre

Carlos Caimanque De La Torre

26 años, Los Vilos

Se dice que hace tiempo El Viento se enteró que le habían robado el nombre de su bahía favorita, ubicada en la zona más angosta del país. Cuenta la historia que «las culebras» le despojaron de su protagonismo, a pesar de su imponente e indudable presencia.

Desde entonces, El Viento vuelve indiscriminadamente para reclamar su autoría.

Se levanta muy temprano, y se viste de virazón, saluda a los pescadores que madrugan, pero no le prestan atención. Sin consuelo, y luego de haberle contado su día a la majestuosa cordillera, vuelve disfrazado de terral, para ver si los obreros que trasnochaban en el puerto esta vez lo logran escuchar.

A veces, El Viento susurra sus quejas con la brisa, otras tantas, grita su enojo con el vendaval. El viento está molesto, pero intenta ser amable, acariciando Los Valles de Pupío y Quilimarí.

En su vaivén El Viento pareciera estar resignado, sabe que los hombres y mujeres no lo han relacionado, al menos por nombre, y que «Los Vilos» es más etimología mapuche, que su propia esencia.

El Viento vuelve cada día por naturaleza para no ser olvidado, a su favorita bahía de Los Vilos que tanto ha amado.

Categoría adulto

Mayores de 30 años



20

21



Ter lugar **Tiempo de renacer**

Olivia Angélica Rodríguez Escobar
68 años, Pichidanguí

Recuerdo que cumplía 63 años cuando mi esposo nos dio la noticia de que se había embarcado en un proyecto fuera de Santiago.

Quisimos saber detalles, pero dijo que ni siquiera sabía dónde quedaba ni si resultaría...

Como al año, en noviembre de 2018, nos dijo que quedaba en Pichidanguí. Todos felices porque había playa... Pero cuando me dice que es para venirnos de manera definitiva, obviamente esa felicidad se esfumó... Significaba dejar hijos, mamá, hermanos, amigas, mi vida...

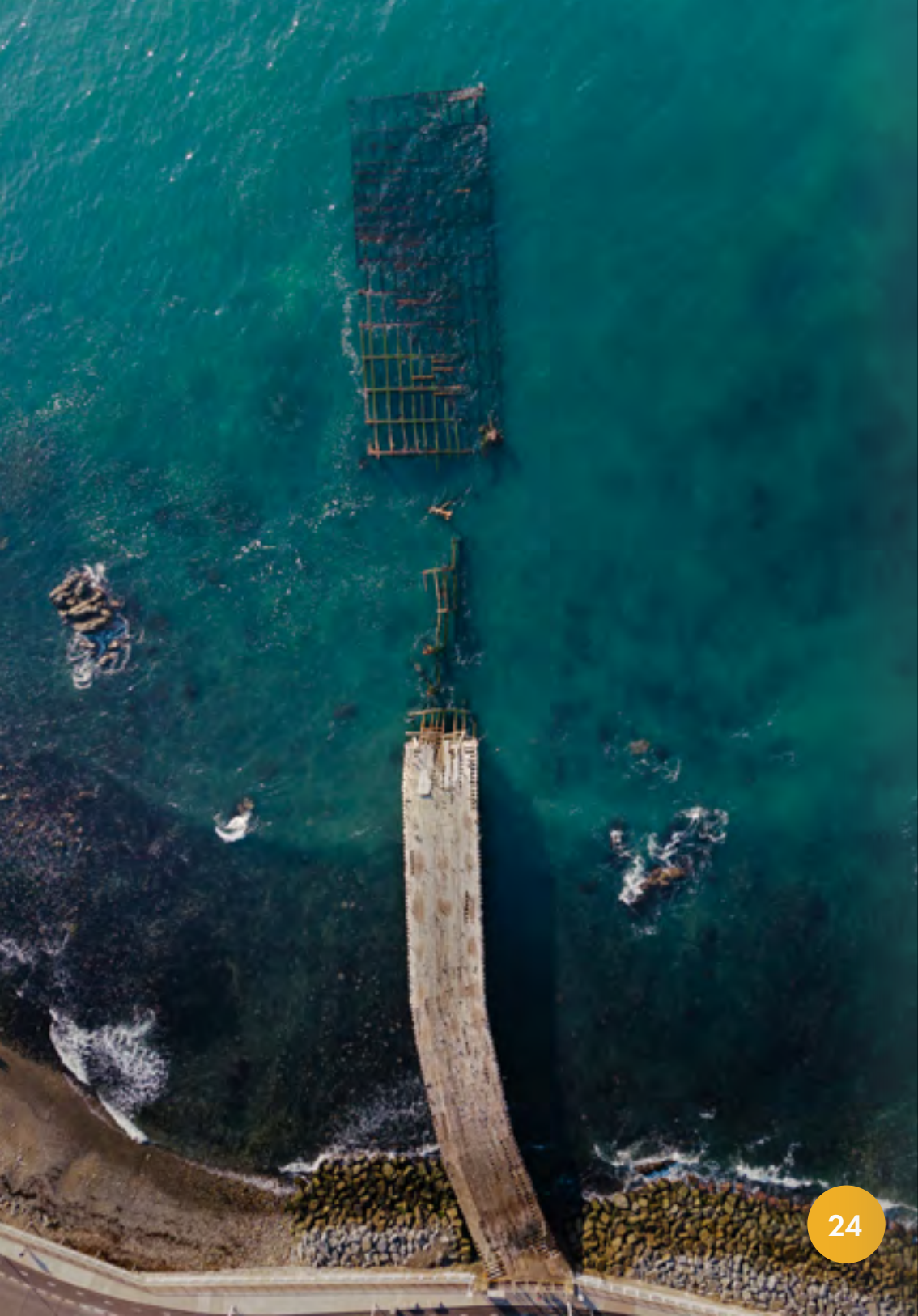
Muchos me alentaron y un 13 de agosto de 2019 comenzamos una nueva etapa en nuestras vidas... vino el estallido social, luego la pandemia y comencé a sentir que nos habíamos venido en el momento preciso...

No niego que hubo días de mucha nostalgia, pero también sentía que estábamos iniciando una nueva etapa...

Una tarde recibí la noticia de la partida de mi madre y nuevamente cuestioné el estar acá... Pero comencé a buscar consuelo en lo que el entorno me ofrecía: Alcanzar la cima del Santa Inés fue glorioso.

El valle del Pupío y Quilimarí cuando necesitamos energía y paz, y la inmensidad del Mar es un regalo y privilegio poder admirarlo...

Hoy esta región es nuestro refugio y no necesitamos más para envejecer...



2do lugar

Un viejo con historia

Estephanie Ivonne Pino Torreblanca
36 años, Los Vilos

Soy un viejo de poco más de 70 años de edad, 72 cumpla este año para ser exacto, los años y el clima del balneario de Los Vilos han hecho lo suyo en mí.

Además, quiero agregar que la juventud no se preocupa mucho de los viejos como yo. Quiero contarles a las nuevas generaciones que he sido testigo mudo de muchos de los llantos y alegrías de los vileños; he visto celebrar pololeos y compromisos de matrimonio, despedir cada nuevo año, emborracharse y llorar por la pérdida de un amor o de algún amigo o familiar, celebrar por pasar o lamentar el repetir de curso, he esperado un nuevo amanecer con muchos de ustedes; en fin, he sido parte de la historia de muchos de los que viven en este pueblo.

Si no me creen me gustaría que les preguntaran a sus hermanos mayores, padres y abuelos: ¿quién no se tiró alguna vez un chapuzón desde el extremo desde donde tenía antes mi grúa?

Hoy mis cimientos han sido desgastados y carcomidos por la sal del mar que aún baña lo que queda de mí. Estoy exhalando creo ya mi último aliento, atentamente

El Muelle Viejo de Los Vilos.



Mención honrosa **Aciaga jornada**

Rosa Ester Ávalos Ávalos
65 años, Los Vilos

Beso en la frente, la mano cimbrada, el lar materno atrás. El Paso raudo a CALETA LAS CONCHAS.

El NO ME OLVIDES, presto a zarpar mar afuera, trasunta el extremo sur. Se detiene cerca de la Isla de Los Lobos; el telegrafista lanza la manguera y el buzo es succionado por la profundidad; el remero lucha con el encrespado mar.

Un cigarrillo sortea el vaho invernal, el buzo rasga las entrañas subterráneas, para llenar el primer chinguillo. Un golpe seco, intempestivo, balancea rabiosamente la embarcación. Desde la profundidad, emerge la bestia blanca, en las fauces, su amigo. El horror demudó sus semblantes y la desesperación cuajó sus espíritus. Con el pecho oprimido, descargan su dolor golpeando con los remos dos, tres, diez veces, hasta que la bestia suelta al buzo, que ahora yace en el bote, con parte de sus extremidades arrancadas. El corazón sangra, mientras la bandera de peligro ondea para alertar a los otros botes. Brámidos desde La Isla de Lobos atrae su atención: cientos de lobas se encuentran en período de parición y la sangre que chorrea por los roqueríos y los lobitos que caen al mar, han despertado el apetito voraz del mortal tiburón.



Jurado

Paulina Riquelme Eyzaguirre

Socióloga. Encargada de Cultura de la Municipalidad de Los Vilos. Cuenta con más de 10 años de experiencia en organizaciones públicas y privadas en temas relacionados a la participación ciudadana, desarrollo comunitario, intervención social, medioambiente, cultura y patrimonio.

Joel Avilez Leiva

Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, y Licenciado en Educación. Consejero asesor del Consejo Nacional de Museos y Premio Regional de Cultura 2021. Autor de más de 17 publicaciones y colaboraciones en historia política, patrimonio y arqueología regional y nacional; y del libro «Participación del Choapa en la Guerra del Pacífico 1879-1884».

SOMOS
LOS VILOS